

**Diversidad sociocultural y fronteras simbólicas.
Procesos de “fricción social” en un barrio de Rosario**

*Ana Esther Koldorf**

*Rosa de Castro***

Resumen

La ciudad de Rosario presenta una conformación demográfica de una gran diversidad sociocultural, a partir de la cual se fueron cimentando una pluralidad de lazos sociales, que adquirieron características peculiares en los distintos barrios. Este artículo explora la trama de relaciones que se fue forjando entre las diferentes familias de inmigrantes extranjeros y aquellas que arribaron de otras provincias hacia Rosario; expone las formas en que se fue construyendo la diversidad sociocultural en Tablada, un barrio de la ciudad de Rosario. El trabajo revela a través del recorrido que realiza, buceando en la historia de la conformación del barrio e indagando en las interacciones del presente cómo, ante las nuevas políticas neoliberales, se erigen “fronteras de fricción social” en el proceso de ocupación de los espacios barriales.

Palabras claves: Diversidad sociocultural - fronteras - fricción social - barrio.

Abstract

The city of Rosario presents a demographic conformation of a great sociocultural diversity from which were built a plurality of social ties, which acquired peculiar characteristics in different neighbourhoods.

* Mgs. Docente-Investigadora, Directora del Dpto. de Antropología Sociocultural, Escuela de Antropología. Miembro/a Fundadora del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU) y del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres (CEIM). Fac. de Humanidades y Artes Univ. Nac. de Rosario (UNR)

** Lic. Doc.-Investigadora. Area Publicaciones y Difusión del Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (Cea-cu).

This article explores the relations that was forged between the different families of foreign immigrants and those who arrived from another provinces towards Rosario; exposes the ways in which was built sociocultural diversity in Tablada, a suburb of the city of Rosario.

The work dives in the history of neighbourhood conformation and searches in present interactions, revealing how "social friction frontiers" stand facing new neoliberal policies, in the process district spaces occupation.

Keys words: Sociocultural diversity - frontiers - social friction - neighbourhood.

Introducción

En otros artículos ya hemos expuesto varias de las líneas de trabajo que han surgido de nuestra investigación en Tablada¹. En el presente abordamos las transformaciones de las relaciones vinculares, consideradas desde la perspectiva que manifiestan actualmente los sectores de clase media descendientes de las primeras familias extranjeras que se asentaron en el barrio, ante los habitantes de los asentamientos irregulares de la zona. Procedentes de diferentes localidades santafesinas, o de otras provincias argentinas, hacia mediados del siglo XX, numerosos migrantes internos excluidos de sus lugares de origen, buscaron en la ciudad de Rosario una alternativa laboral y de inserción social, conformando diversos espacios barriales caracterizados fundamentalmente por su precariedad. Las familias de ambos sectores sociales, aunque sostenían concepciones del mundo disímiles, establecieron una red de vínculos personales e institucionales que actuaban como un verdadero tejido contenedor, hasta bien entrada la década de los '70. Con la implementación del sistema económico neoliberal a nivel nacional y teniendo en

¹ Estudios barriales y diversidad sociocultural. Relaciones de etnicidad, trabajo y género. Secyt 2007-2009

cuenta el proceso de reconfiguración que adquiere el Estado - especialmente durante los '90 - y las transformaciones barriales que se produjeron en este período en el barrio Tablada, estas relaciones se fueron desarticulando; disminuyeron lugares y entramados de sociabilidad e intercambio; al tiempo que van surgiendo confrontaciones y fricciones entre los distintos sectores étnicos y de clase.

Barrio La Tablada: suburbios, servicios contaminantes y estigmatizados

El barrio Tablada² se encuentra íntimamente relacionado con la instalación del Matadero Municipal en el año 1874 y con el barrio Saladillo, que lo prolonga hacia el sur y donde se radicó el Frigorífico Swift, en 1924. Se fue conformando al calor del crecimiento demográfico y la expansión de la ciudad más allá de las avenidas y bulevares, en áreas suburbanas donde comenzaron a construirse los barrios que proveían de mano de obra a las fuentes laborales allí establecidas.

Zona *brava*, de casas bajitas y empedrado, Tablada y Villa Manuelita nombran la barriada rosarina que de un lado se recostó sobre las vías del ferrocarril y de otro bajó hasta el río Paraná.³ Obreros y changarines, portuarios y ferroviarios, operarios de fábricas, de frigoríficos (como el Swift, que aunque estaba ubicado en el barrio Saladillo, contaba con numerosos trabajadores provenientes de Tablada), de talleres metalúrgicos, empleados del Ministerio de Obras Públicas y de los numerosos comercios y servicios allí localizados, pasan a conformar un paisaje vinculado con el faenamiento de la carne y de la industrialización de sus derivados, y dan lugar al desarrollo de oficios y profesiones de oriundos de la región, criollos o "gauchos", extranjeros y migrantes del interior.

² Se extiende de Oeste a Este desde calle San Martín hasta las barrancas del río Paraná; y de Norte a Sur desde Bv. 27 de Febrero hasta Bv. Seguí.

³ La Biblioteca Vigil es un símbolo cultural y social de la historia de Rosario, *Política y Biblioteca.*, 25 de mayo de 2007.

Tablada, como todo el Distrito Sur donde se encuentra enclavado, fue depositario de aquellas instalaciones que los sectores de mayor poder adquisitivo alejaron de su entorno por desagradables: corrales, chiqueros, vaciaderos de basura⁴. Del mismo modo se radicaron algunas instituciones y servicios orientados a la atención y asistencia de enfermos infecto-contagiosos o mentales, vagabundos, indigentes y reclusos; entre otros. Así fueron surgiendo hacia fines del siglo XIX el Asilo de Mendigos y Dementes (actualmente Hospital Geriátrico Provincial); el Asilo "San Vicente de Paul" para ancianas desamparadas; el Buen Pastor, (originalmente Cárcel de Mujeres) y el Gerontocomio Municipal "Abandorado Grandoli", que comenzó a funcionar en 1951⁵.

El barrio tuvo un límite móvil, que se iba desplazando al compás del traslado del Matadero. Adquirió distintos nombres a lo largo de su historia, siendo el más representativo el de Tablada, debido a los Bretes o corrales ubicados sobre el paso a nivel del ferrocarril Belgrano, en su acceso al puerto. Esta denominación, que no consta en ningún documento, fue asumida popularmente⁶ aún cuando desde hace más de cuarenta años oficialmente se lo designó General San Martín. En la actualidad se lo reconoce como bajo Ayolas, sitio que en el año 2006 se hizo famoso por la foto de un hombre asando un felino⁷.

⁴ CAMPAZAS, A, *Historia de los barrios de Rosario*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1997.

⁵ MALLA, Jorge, *El barrio Tablada y los orígenes de la Biblioteca C. C. Vigil*, Vecinal A.V.R.O.S.E (Asociación Vecinal Rosario Sud Este) Rosario, 1995. Ver también MALLA, Jorge, *Historia del barrio Tablada y de la Biblioteca C.C. Vigil*, AVROSE, Rosario, 2006.

⁶ GERGOLET, Silvia, "Aquel...sucedió en La Tablada"... "El aluvión zoológico"... "Era el subsuelo de la patria sublevado", en *Revista de la Escuela de Antropología* Vol. VI. Facultad de Humanidades y Artes UNR, Rosario, 2001

⁷ Rosario-Ciudad «Comegatos». Término utilizado de forma peyorativa, en razón de las imágenes emitidas por televisión en 1996, donde una persona de este asentamiento irregular de la ciudad, en situación de extrema pobreza, fue observado asando a un felino, con propósitos de

Entre las familias de inmigrantes que habían llegado con la gran oleada de finales del siglo XIX y principios del XX, las más numerosas eran de italianos y españoles, seguidas de algunos polacos y franceses⁸. Estos pobladores habitaron la zona comprendida entre el boulevard 27 de Febrero y el Saladillo, territorio caracterizado como periurbano, periférico, hasta bien entrado el siglo XX.

Desde 1930, aproximadamente, comenzaron a radicarse en la barranca numerosas familias que provenían de provincias vecinas, especialmente de Corrientes, Entre Ríos, Santiago del Estero y localidades del norte de Santa Fe. A esta zona desde la instalación del vaciadero municipal se la denominó "La Basurita" y el asentamiento irregular que se fue formando en sus inmediaciones recibió el nombre de "Villa Manuelita", popularmente conocido como el "Barrio de la Puñalada" debido a que muchos de los trabajadores, especialmente del Matadero, zanjaban sus disensos con cuchillos, facones y armas de fuego⁹. Sus habitantes se dedicaron a la extracción de metales, huesos, vidrios y a la cría de cerdos y otros animales, al margen de las disposiciones municipales vigentes en la época.

Jesús Pérez, un inmigrante español, "ciruja"¹⁰ devenido

alimentación. Hoy se sostiene que se trató de una farsa orquestada por un popular noticiero Televisivo; POLEMICA POR LA POBREZA EN ROSARIO. *Qué comen los pobres en Rosario?* Esa es la pregunta que causó un pequeño escandalete en la Argentina, cuando se emitió una nota de la televisión local que mostraba a habitantes de una villa miseria de Rosario a punto de almorzar gatos a la parrilla. De acuerdo a la denuncia de la concejala radical J. V., la gente de una villa cercana al centro de Rosario se alimenta con gatos, tortugas, perros y anguilas. «Es verdad, -afirmó V. - están comiendo gatos (porque no tienen otra cosa, casi todas son familias numerosas, con siete, ocho chicos que están desnutridos, que cuando no tienen otra cosa se alimentan con basura». Micro Semanario AÑO 6, Nro: 238, semana del 6 al 12 de mayo de 1996

⁸ GERGOLET, Silvia, *Op. Cit.*, 2001

⁹ GERGOLET, Silvia, *Op cit*, 2001

¹⁰ Se denomina *ciruja* a la persona que vive de los recursos que extrae de la basura: cartones, botellas, latas, papel e incluso comida.

en “chatarrero”, se convirtió desde 1925 en concesionario municipal, cargo que mantuvo durante los siguientes 30 años. Este vaciadero fue fuente de trabajo para numerosas familias que, como “horquilleros” y a la manera de “topos”¹¹, separaban, clasificaban y recuperaban la basura para su posterior comercialización.

La ciudad y la ocupación de los espacios barriales. Construcción de identificaciones y distinciones

Según Augé¹² la simbolización del espacio es un proceso que remite al establecimiento de límites, fronteras y umbrales, íntimamente ligado a la identidad y a la diferencia, a la relación del “nosotros” con los “otros”. De este modo la ciudad *es múltiple* en tanto espacio recorrido, representado y disputado, es decir, en tanto espacio (desigual y diferencialmente) experimentado¹³ En la ciudad no hay *un mundo* sino *muchos mundos*; existen modos diversos e interrelacionados de habitar, recorrer y representar la ciudad.

En los espacios de la ciudad se manifiestan las tensiones que se van dando entre esos mundos diversos. Podemos experimentar la ciudad como espacio para las interacciones sociales cotidianas, donde se gestan y ponen en juego los diferentes universos simbólicos: las identidades, las memorias, los saberes, las capacidades; o como un espacio en permanente transformación, en el cual se van abriendo algunas dinámicas y se cierran otras; donde aparecen nuevos sentidos y otros se esconden; donde surgen nuevos campos de relación. Y, también, como espacio de recepción, intercambio y amalgama de personas, familias y sus mundos simbólicos. Es decir la ciudad de la migración en donde los desplazados intentan construir un territorio propio. La que recibe no sólo

¹¹ WERNICKE, Rosa, *Las colinas del hambre*, Edit. Claridad, Bs. As, 1943

¹² AUGÉ, M, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* Edit. Gedisa. Barcelona, 1995

¹³ Ibidem, p. 1

familias que llegan de otras provincias sino también en la cual sus propios habitantes se mueven y trasladan: una ciudad que explota y se rehace día a día.¹⁴

La ciudad se recrea cotidianamente y se convierte en un universo de fuerzas en pugna, que va dando lugar a la emergencia de múltiples sitios conviviendo. Espacios que incluyen y protegen o espacios que expulsan. Esta última imagen, la de las zonas que excluyen, se vincula con la construcción de territorios de desigualdad al interior de las grandes ciudades.

Es el carácter mercantil del consumo del suelo el que propicia la aparición de los lugares diferenciales. La desigualdad en la apropiación de los espacios urbanos se refleja en la existencia de barrios desfavorecidos por un lado y barrios cerrados, guettos de elite, por otro. Este ordenamiento urbano que se vincula con los intereses del mercado inmobiliario, crea conflictos derivados de la tenencia de la tierra y del derecho a una propiedad digna y a elegir el sitio deseado. Porque el lugar donde vive, el territorio que ocupa, es el espacio que construye la gente. Son aquellos espacios habitados por sujetos sociales que los viven, los nombran, los recrean y los resignifican constantemente. Nada permanece inmóvil y la historia —a través del quehacer cotidiano— redibuja los destinos de esos sitios. Son espacios practicados, apropiados, caminados, en los que duermen las historias, las vivencias, las experiencias y que se descubren a veces en un simple nombre, un lugar, una esquina, una plaza, un edificio abandonado, una fuente de trabajo cerrada¹⁵

La conformación de zonas desiguales está íntimamente asociada con la revaloración de ciertas áreas urbanas y el desplazamiento de los sectores populares que allí habitan para ser repobladas por otros de mayor poder adquisitivo, que son los que tienen el privilegio de elegir su “espacio deseado”, los

¹⁴ KOLDORF, A. E., “Votar con los pies”, en *Vivir en la Ciudad. Espacios Urbanos en Disputa*, CEACU. Laborde Edit. julio 2005, ISBN Nº 987-9459-81-4; pp. 21-25.

¹⁵ Ibidem

que cierran y privatizan su territorio, los convierten en bunker. Son zonas residenciales acotadas y dotadas de su propio cuerpo de seguridad armada, áreas de acceso prohibido para vagabundos y otras gentes «sospechosas». La defensa del territorio contra la peligrosidad y el conflicto inherente a la pobreza y la diversidad urbana¹⁶

En ese proceso de reconocimiento y apropiación espacial, Tablada se presenta como una “unidad dentro de lo diverso”; un barrio específico y demarcado, desde lo geográfico y desde lo simbólico, frente a la ciudad considerada en su totalidad. Pero, a pesar de esa representación de “unidad” dentro de esa heterogeneidad que es la ciudad, en el barrio también se van delineando, trazando espacios *diferenciales*¹⁷, contruidos al calor de la experiencia de los sujetos, quienes van creando y recreando esos territorios, moldeándolos en muchas ocasiones en condiciones de dureza y de desigualdad, inventándolos día a día. Según de Certau¹⁸,

«La práctica del barrio es desde la infancia una técnica del reconocimiento del espacio, en calidad de espacio social. Inscribiéndolo en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración de lo inicial... El espacio urbano se vuelve no solo objeto de un conocimiento, sino lugar de reconocimiento... Un individuo que nace o se instala en un barrio está obligado a darse cuenta de su entorno social, a insertarse para poder vivir en él. Obligado en el sentido que crea ligazones. La práctica del barrio es una convención colectiva tácita, no escrita, sino legible para todos los usuarios a través de los códigos del lenguaje y del comportamiento. Se trata de un verdadero contrato social implícito que está en el origen de la eficacia social del barrio: nadie puede poseer totalmente su texto, pero todos participan en él de una manera u otra».

Tablada fue adquiriendo, como ya se expresara anterior-

¹⁶ Ibidem

¹⁷ SILVA, A., *Imaginario urbanos (Cultura y comunicación urbana)*. Tercer Mundo. Santa Fe de Bogotá. 1998.

¹⁸ de CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano: 1- Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 131 y ss.

mente, las características propias de un barrio obrero, en un enclave marcado por oficios, destrezas y habilidades, que se fueron transmitiendo e inculcando a las generaciones sucesivas y que ratificaron- en gran parte de la población- el legado inmigrante de su acervo cultural manifiesto en las ideas de progreso, ahorro, educación y perseverancia.

..., sentir los carros,... escuchar la gente que salía a esperar para ser llevada a sus trabajos en la esquina..., los portuarios que a pesar de su a veces, poca cultura en algunos casos... era una cultura del trabajo y de vivir bien...” (J.)

Teniendo en cuenta las voces de los vecinos del barrio ubicamos el rico entramado de relaciones entre distintos sectores socioétnicos. Italianos, españoles, árabes, polacos, entre otros inmigrantes llegaron al barrio y junto con “criollos” y migrantes de provincias cercanas fueron forjando diferencialmente el espacio barrial y a la vez delineando sus propias identidades.

Italianos ocupados preferentemente en tareas de albañilería; españoles orientados hacia el comercio gastronómico (“fondas”) o abarcando “ramos generales”, con frecuencia a cargo de mujeres, conforman el mosaico étnico de este barrio del sur rosarino.

“..., 70 años en el barrio..., llegamos en el 30..., mis padres... calabreses, todos..., mi papá trabajaba en el puerto, del ferrocarril, ferroviario... hasta hoy..., comida calabresa..., se cocinaban fideos con porotos... mi mamá hacía pan case-ro... teníamos horno de barro...” (A.)

“... el adoquinado de la ciudad era todo hecho por italianos, era un artesanato” (S.)

El casamiento endogámico, la unión matrimonial entre “paisanos” era una situación habitual en estas épocas que estaba asociada con la preservación de la herencia identitaria y socioeconómica y reconocía las cadenas migratorias¹⁹ como

¹⁹ “... modelo por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes; reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y empleo inicial, por medio de sus relaciones

una forma de resguardo de los recién arribados que, mediante su uso, conseguían “arraigarse” en estas lejanas tierras.

“... mi marido era también del barrio..., de familia española como yo, era Lozano de apellido...” (N.)

“... mi marido había venido de Italia, era napolitano, sin familia y no tenía dónde ir y mi papá le dio un cuartito de pensión, bueno ahí empezó...” (A.)

Algunas minorías étnicas, como las familias árabes. también desempeñaban oficios similares a los españoles, con perfiles y habilidades que los equiparaban en rubros semejantes,

“... los árabes eran todos bolicheros o tenían tiendas..., acá en el barrio..., los boliches de alrededor del Matadero y del basural eran casi todos de árabes, el bar, el boliche, no tanto el ramo general...y después había tiendas, acá las zapaterías eran todos árabes...” (S.)

Familias de inmigrantes del Viejo Mundo que expresan colectivos de carácter nacional, que demuestran semejanzas en aspectos vinculados con el proceso de socialización, destacados en formas, hábitos, modalidades aprendidos en la niñez, en relación con la población oriunda de la zona, la proveniente del interior y de los países limítrofes. Desde la perspectiva particular de los sectores medios, se va configurando una escala de valores (objetivos y subjetivos) que coloca al europeo en modelo de conducta a seguir. Así se van trazando procesos de identificación y reconocimiento propios, simultáneamente con la estigmatización de los “otros”, prácticas que seguirán su derrotero por varias décadas y construirán el sentido de la reproducción material y cultural de los diversos sectores sociales.

“... el italiano, digamos aparecía en el barrio como mucho mas conservador de sus tradiciones,... de las tradiciones familia-

sociales primarias con inmigrantes anteriores”. MAC DONALD, J. y MAC DONALD, L., 1964, en DEVOTO, F., 1988: “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino.” *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 8. Bs As

res..., con respecto al tema del ahorro, con el tema de la visión de futuro, proyectaba para el futuro mucho más que el español y mucho más que el criollo,... que..., ni te digo, vivían al día, no tenían esta cosa de proyectar el futuro...,” (C.)

“... la mayoría de la gente eran italianos y españoles y más abajo [*se refiere hacia la barranca del río*]... pobre, eran buena gente, muy respetuosa, no como ahora, eran muy humildes, pero buena gente,... estaba Jesús Pérez Cortés, el Rey de la basura, más al sur estaban las quintas...(N)

El Ayer y el “Aquí y Ahora”: sentidos y representaciones de los diversos sectores sociales

Hoy la fisonomía del barrio ha cambiado. Con el paso de los años y de los proyectos políticos, una recorrida actual por el mismo nos demuestra que hubo considerables variaciones, con múltiples razones para estas adecuaciones y que los procesos y obras propios de la reconversión socio-económica son notorios en este territorio.

En el contexto barrial se fue imbricando una historia vinculada con el modelo industrial sustitutivo de importaciones, que trajo un incremento de la mano de obra asalariada, con un proceso de urbanización creciente; este régimen fue seguido por la dictadura militar, el terrorismo de estado, con sus nefastas secuelas, la hiperinflación de los '80 que evaporó ingresos y la desocupación, la subocupación y el trabajo precario de los '90, que se prolonga hasta nuestros días con un profundo sentimiento de pérdidas de certezas. Estos últimos factores, junto a un Estado que deja de ser inclusivo para estar al servicio del mercado desregulado, forman parte de los elementos “disciplinadores” y “ordenadores” de la vida cotidiana de millones de personas²⁰.

En los últimos 30 años ha habido cambios transcendentales en la sociedad argentina, especialmente manifiestos desde el

²⁰ MALLIMACI y F; SALVIA, A, *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Ed.Biblos., Bs. As, 2005

plan económico implementado en 1976, donde las reformas estructurales se orientaron a la valorización financiera en detrimento de la estructura productiva. El barrio Tablada se vio particularmente afectado con el cierre y quiebre de numerosas fuentes de trabajo; frigoríficos de la zona²¹ que se reconvierten con achicamiento de personal; el desmantelamiento de los ferrocarriles, que incluyó a varias generaciones de asalariados; el cese de funciones del puerto y del Ministerio de Obras Públicas (MOP)

La incertidumbre, desconfianza y escepticismo en el porvenir, la falta de pertenencia y de interrelaciones entre vecinos y allegados transformó el espacio barrial y sus sentidos y representaciones. Los vínculos que solían unir a los habitantes de los asentamientos irregulares con los vecinos del barrio y con el resto de la sociedad a través de su participación intermitente en el mercado de trabajo y en el sistema escolar, en los diversos períodos de una Argentina en crecimiento socioeconómico, hoy se vislumbran severamente dañados y fragmentados. El encogimiento de las redes sociales, la informalización, la despacificación de la vida cotidiana²² impactaron con contundencia, reformulando usos, conductas, prácticas y rutinas.

La vida en la ciudad podría ser pensada como la tensión entre la *confiabilidad* y la *vulnerabilidad*, es decir la que se manifiesta entre el intercambio, la interacción de diversa índole, que reposa sobre un mínimo de certezas y los dispositivos que buscan mantener a distancia los elementos que represen-

²¹ El Frigorífico Mattievich inauguró en diciembre de 2002 las instalaciones de La Tropa, que fueron adecuadas para acceder a los mercados de exportación en la planta de la zona sur de la ciudad, en Beruti y Gaboto. Mattievich compró las instalaciones de La Tropa, en el proceso de quiebra de la firma local, en 1998, cuando entró en cesación de pagos. El Frigorífico reabrió en el 2000, para faenar para el mercado interno, pero un año después cesó su producción, cuando se puso en marcha el proceso de transformación para ajustarlo a la exportación, con tecnología de última generación. La Capital, 03/12/02, Sección Economía, p. 9.

²² WACQUANT, Loïc, *Parias urbanos*. Manantial, Buenos Aires, 2001.

tan una amenaza. Se trata de fijar, circunscribir, *territorializar* lo peligroso, lo temido, lo desconocido, lo diferente²³

Marcas o atributos funcionan como indicios y promueven el acercamiento a los “semejantes” y el rechazo ante los marginales. El miedo se vincula a campos de sentido específicos que se relacionan entre sí: villas, afuera, noche, pobreza, juventud, adicciones, criminalidad, inseguridad²⁴.

“... ‘favela’ en Brasil, ‘villa miseria’ en Argentina, ‘rancho’ en Venezuela: las sociedades de (...) Latinoamérica disponen de un repertorio topográfico de un término específico para designar esos lugares estigmatizados y situados en lo más bajo del sistema jerárquico de los sitios que componen una metrópolis. En esos distritos de aura demoníaca se acumulan y agravan las dificultades, allí viven los parias urbanos del cambio de siglo... Se los conoce internamente y desde afuera como “las zonas de no derecho”, “los sectores en problema”, los barrios “prohibidos” o “salvajes” de la ciudad, como territorios de privación y abandono a los que se los debe temer, de los que hay que huir y es necesario evitar pues constituyeren focos de violencia, vicios y disolución social”²⁵

Se ubica y estratifica a los “otros”, a aquellos que se instalaron en torno al basural, sobre la barranca, en los alrededores del Matadero, en los terrenos baldíos, aquellos migrantes del interior que fueron poblando y construyendo su “espacio” en “Villa Manuelita”, con casas de chapa, cartones y materiales de desecho

“..., no piensen en una villa como las que vemos ahora... es decir, una podía entrar ahí..., todos vivían de Jesús Perez de juntar huesos, de revolver la basura, de todo eso, pero esa gente, ganaban su sustento ahí..., digamos desde Ayolas hasta la primer vía, que sería donde empieza la circunvalación, don-

²³ SEGURA, Ramiro, “Los ‘otros’ en el espacio urbano. Miedo y construcción del “otro peligroso” en el espacio urbano”, en *Vivir en la Ciudad. Espacios Urbanos en Disputa*, Cea-cu. Laborde Edit. julio 2005, ISBN N° 987-9459-81-4; p.122

²⁴ Ibidem

²⁵ WACQUANT, Loïc, *Los condenados de la ciudad*, Siglo XXI, Bs. As., Argentina, 2007, p. 13

de empieza de acá para allá y podía ver, muy pobre, cien familias...," (A.)

El discurso de los vecinos se va transformando, trastoca conceptos, sensibilidades y apreciaciones, influenciado por los acontecimientos de inseguridad, individualismo exacerbado, ausencia de lazos comunitarios y los formatos periódicos que dan cuenta, transmiten y denuncian hechos policiales, violencia en incremento, tensiones constantes con jóvenes adictos, vagabundos, bandas que comercian sustancias ilícitas, violaciones, agresiones, robos.

El eje temporal es un elemento central en los relatos de los habitantes del barrio; estructura la comparación presente-pasado (no siempre identificable cronológicamente) y a través de él la vida en el barrio adquiere sentidos, cualidades, valoraciones²⁶. En el "Antes", en el horizonte de arribo de los trabajadores del Viejo Mundo o sus descendientes, los pobladores de las "villas" -a diferencia de lo que ocurrirá en épocas posteriores- no parecían presentar las aptitudes y peculiaridades culturales manifiestas por los inmigrantes de ultramar, pero el calificativo de "pobres" se utilizaba para denotar carencias especialmente económicas, sin trasladarse en general a disposiciones y valores reñidos con el código de buena conducta, al mismo tiempo que en general tampoco representaban un riesgo ni peligro para la cotidianeidad del barrio y sus vecinos. Si bien es cierto que el "*cabecita negra*"²⁷ siempre se incluyó en los puestos más bajos de la escala social y realizó trabajos no calificados, los unía un horizonte común de expectativas, ascenso social y mejoramiento de la calidad de vida.

²⁶ SEGURA, Ramiro, "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico", en *Cuadernos del Ides Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Bs As, 2006.

²⁷ Denominación que se dio a los millares de provincianos que hacia 1940 acudían como obreros a los cordones industriales, formados alrededor de las grandes ciudades. Surge especialmente de los sectores opositores al peronismo y tiene una connotación estigmatizante

"... la villa miseria estaba debajo de la barranca pero era una villa miseria distinta, no era el ranchaje de ahora, era toda gente trabajadora..., humilde..., mirá las mujeres tenían el piso barrido, parecía una alfombra, era gente trabajadora y limpia, no la gente negrera de ahora..." (N.)

"... la mayoría de la gente eran italianos y españoles y más abajo,... pobre, pero eran buena gente, muy respetuosa, no como ahora, eran muy humildes, pero buena gente,..."

Así perdura en la memoria popular la representación de un grupo minoritario de personas en condiciones adversas, donde la figura masculina se esforzaba laboralmente y donde adquiere una significación relevante el trabajo femenino, que lograba orden y aseo, aún en condiciones de gran privación y miseria.

En contraposición resuena en el "hoy" de la inmediatez, del repliegue en lo privado, las connotaciones despectivas y agraviantes "*ranchaje*"; "*tolderías*"; "*gente negrera*"; "*irrespetuosos*" que incluye a un colectivo de mayor tamaño, considerado en general homogéneo en cuanto a prácticas y modos de obrar que adquieren el carácter, muchas veces, de casi innatas.

"... fijate vos, para allá de noche no podés entrar en esas tolderías de rancho que vos no sabés cuál es la puerta, cuál es la entrada, si llamás un médico de noche no quiere entrar, no va..., viven todos juntos sacan agua de la canilla..., esa gente no paga impuestos, no paga nada, se enganchan de la luz..." (T.)

Aún cuando en el pasado reciente, este territorio barrial construido con el aporte de italianos, españoles, criollos y "*cabecitas negras*" fue escenario de conflictos, lealtades y discordias entre los diversos actores sociales e instituciones que lo fueron conformando y hubo disputas, pugnas por el sentido y uso de las zonas en que se anclaron, la confrontación actual que adquieren las prácticas y argumentaciones de los sectores medios no existía décadas atrás, cuando el trabajo sostenía y contenía a las familias del barrio.

En el discurso y voces de algunos de nuestros entrevistados se trasluce que los sectores cuya reproducción dependía prin-

principalmente de los desperdicios, de la basura, eran los provenientes de las provincias del interior del país. Sin embargo queda soterrado, subyacente que en épocas anteriores a la llegada de estos migrantes, numerosas familias residentes en el barrio, originarias de la misma ciudad y también otras que arribaron desde ultramar, vivían y sobrevivían del vaciadero municipal, como lo ejemplifica la historia del español Jesús Pérez.

“... el basural era todo inmigrante del litoral, de la zona de acá..., de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes...” (S.)

“... la mayoría de la gente eran italianos y españoles y más abajo,... pobre, pero eran buena gente, muy respetuosa, no como ahora, eran muy humildes, pero buena gente,... estaba Jesús Pérez Cortés, el Rey de la basura, más al sur estaban las quintas...(N)

Campos de disputas e intereses contrapuestos en Planes de Urbanización para el barrio (PERM y Habitat)

Las transformaciones urbanísticas proyectadas para el Distrito Sur de la ciudad desde las políticas públicas presentan otro campo de tensión que enfrenta a sectores medios, con expectativas de mejoras y bienestar para el barrio, con los grupos de gran vulnerabilidad que deben ser trasladados a otras zonas de la periferia para poder aplicar estos proyectos de inversión en la remodelación de la ribera rosarina.

El barrio Tablada, asentado sobre la barranca, se convirtió en uno de los espacios privilegiados para el Plan Estratégico Rosario Metropolitano (PERM) implementado en 1999, en el marco de la reestructuración y transformación de la costa. Se propone la rehabilitación del puerto, integrándolo a la ciudad con espacios públicos y abiertos al uso comunitario; la construcción de zonas parquizadas; la apertura de calles y extensión de avenidas para conectar los distintos barrios como también las obras correspondientes a la edificación de parques: Italia, Hipólito Irigoyen y Tablada, los tres incluidos en este barrio.

Para realizar estos nuevos proyectos urbanísticos se hace necesario el traslado de los asentamientos irregulares, liberando los espacios sobre la barranca. El “Programa Rosario Habitat” puesto en marcha en el 2003, tiene por objetivo las relocalizaciones de algunos de estos asentamientos, a fin de formalizar un reordenamiento del mapa urbano que apuesta a la gestión del turismo y a la del medioambiente como a la imagen de la ciudad. Esta política genera desplazamientos de numerosas familias, organizando pequeñas migraciones dentro de la ciudad, que tienden a constituirse en “nuevas periferias”, en “no- lugares”,²⁸ en un territorio de otros, no re-conocido ni vivido²⁹.

Se busca encauzar los procesos de ocupación informal y mejorar la calidad de vida de la población, promoviendo la integración física y social de dichas áreas informales a la ciudad formal³⁰.

“La zona sur de Rosario se transformará, dejando de ser el patio trasero de la ciudad... Apuestan a cambiarle la cara al sur. La apertura de espacios públicos y la rehabilitación de la costa es la gran apuesta del municipio. El Parque H. Irigoyen ya está en pleno desarrollo... Otro proyecto en marcha es el del Parque La Tablada, en el acceso sur desde 27 de Febrero al arroyo Saladillo...”,³¹

²⁸ “no lugares”, en oposición al concepto sociológico de “lugar”, asociado por Mauss y toda una tradición etnológica con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio. Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transportes mismos o los grandes centros comerciales o, también, los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta. AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa Edit. Barcelona; España, 2006, pp. 40-41

²⁹ CÁMPORA, E.; GIAMPANI, L.:2005: “La ciudad y sus territorios: sentidos sociales en juego”, en ACHILLI y otros (comp)2006: *Memorias y experiencias urbanas*, UNR Edit, Rosario, p.65.

³⁰ *Ibidem* p.47

³¹ La Capital; domingo 09/04/06 “Las inversiones públicas y privadas prometen transformar la zona sur”.pp. 3 y 4.

Teniendo en cuenta las nuevas pautas de consumo social del espacio urbano y en la consecución del objetivo de conformar un nuevo paisaje, con infraestructura y servicios acordes con el ocio y la recreación, se trasladó parte del asentamiento de Tablada, establecido sobre la barranca, a terrenos del Distrito Oeste de la ciudad. Pero algunas familias retornaron y ocuparon nuevamente espacios linderos del Parque Italia...

Este fue el barrio donde crecieron los hijos/as, y/o los nietos, es decir que varias generaciones de las distintas familias ya habían transitado este espacio barrial. Desde aquí se accede más rápido a los hospitales y al centro de la ciudad, donde se sitúan los comercios de mayor tamaño, que les garantizan abundancia de cartones y papeles para la venta.

Este retorno y nueva ocupación genera conflictos entre instituciones y organizaciones del barrio; en los discursos y acciones de sus representantes se evidencian puntos de vista contrapuestos: defensas de los sectores más desprotegidos versus ataques verbales que proclaman derechos ciudadanos perjudicados frente a la nueva "usurpación" de quienes no fueron partícipes en la pujanza y el dinamismo del barrio, de los que se *establecieron posteriormente* a los inmigrantes venidos de la Vieja Europa,

"Claro, porque hay un problema, de inseguridad por un lado..., de nuevos asentamientos, que es la segunda vez que se sacan los asentamientos de ese lugar. El problema de ahora es que ya tenemos 18 ranchos abajo, de nuevo, que se armaron. Paramos uno el sábado pasado a la mañana... y bueno!! ..." (Representante de la Asoc. Vecinal)

"Porque el tipo éste [*se está refiriendo a un representante religioso*]... no tiene el respeto por la propiedad privada y por los otros, y por el bien público. A él lo único que le interesa es tener clientes, cuanto más pauperizados peor, por eso la resistencia que tuvimos del lado de él por el traslado de la gente fue tremenda..." (N.)

"... esa gente vino después, no estuvo en los primeros tiempos, no participó en la construcción del barrio, éste es un barrio obrero..., viene desde fines del siglo XIX, con las familias de inmigrantes..." (Representante de Institución)

Las políticas públicas estatales, acompañadas por las empresas que impulsan el mercado inmobiliario, propician y profundizan las diferenciaciones socioétnicas explicitadas y van creando nuevas formas de estructuración del espacio urbano. Contribuyen de este modo al establecimiento de fronteras o *espacios de fricción* o *'cuasi fronteras sociales'*³², que se expresan en el malestar que aparece en las "voces" de los entrevistados, que pertenecen a una clase media empobrecida y que ven en la mejora del barrio expectativas de futuro y un sector de villa que es expulsado por la misma razón, provocando de esta manera una confrontación entre dos sectores de las clases populares.

Como no ocurriera 30 años atrás, en estos momentos, la posibilidad de revalorización de los terrenos, de las propiedades de familias de clase media que viven el drama de la desocupación o que se ven afectadas por diversas vulnerabilidades, ha provocado una situación de tensión entre viejos vecinos de diferentes pertenencias socioétnicas.

Reflexiones finales

A través del recorrido que realizamos en este artículo nos hemos acercado al cruce de intereses y perspectivas entre sectores de un barrio ubicado en el Distrito Sur de la ciudad de Rosario. Barrio que quiere desvincularse de las representaciones que dieron lugar a la ubicación de las industrias contaminantes y de grupos y sectores descalificados, expulsados a los márgenes, aislados del cuerpo social.

Panorama complejo; con múltiples atravesamientos; con posturas polarizadas que tratan sobre el proceso de reconversión de los imaginarios sociales en distintos tramos de la

³² KOLDORF, A. E.; de CASTRO, P. R.; COLESSO, S.; OLASO J. y VOGELMAN, V. "Sur, desocupación y después..." Postales de un barrio obrero de Rosario: "La Tablada", en *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. VII. Noviembre de 2002. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2002, pp: 61-69. ISBN: 987-43-6154-8.

historia nacional y local; sobre sectores de clase enfrentados desde los discursos, prácticas, actitudes y valores en la actualidad, que otrora formaron parte de ese horizonte de pujanza laboral y social, donde las industrias manufactureras se hallaban en florecimiento y donde la mayoría transitaba la militancia, defensa o simpatía por el movimiento peronista. Los sectores hegemónicos utilizaron los anclajes del mundo y cultura del trabajo propios de estas épocas para la construcción de mecanismos homogeneizantes y encubridores de las contradicciones sociales; de las desigualdades de clase, étnicas, de género, etareas, logrando disciplinar a los sectores populares en interés de la producción en ascenso en la Argentina agroindustrial.

Territorio barrial caracterizado por inserciones y trayectorias laborales que marcaron a varias generaciones de extranjeros y argentinos, en las industrias vinculadas con la agroexportación y fueron fuente para el estrechamiento de lazos, encuentros e intercambios entre quienes convivieron y abrevaron en el ideal del progreso y ascenso social.

Desde diversas miradas, adquieren significado “diferentes” ciudades, tomando como argumento criterios estéticos o basados en el bienestar y derecho de sus habitantes. En los proyectos de renovación edilicia que se implementan desde las políticas públicas se van a ver afectadas forma de vida, valores, sensibilidades e imaginarios de quienes habitan esos espacios.

Hemos tratado de esbozar un acercamiento y delimitación de quiénes son los favorecidos y quiénes los perdedores en estos procesos de urbanización que “*dan cuenta de un nuevo modelo que apunta a sistemas cerrados sin heterogeneidad y sin conexión entre ellos*”³³.

Con la retracción del Estado en sectores claves de la pro-

³³ VIDAL-KOPPMAN, S., “Las urbanizaciones privadas: una innovación para la transformación del territorio?”, en De QUIROZ RIBEIRO, L.; BRAGOS, O.: *Territorios en transición. Políticas públicas y transformaciones metropolitanas*. UNR editora., 2003, p. 109.

ducción, el traslado a escenarios de rentabilidad asegurada a corto plazo y con políticas públicas focalizadas para los grupos indigentes o de mayor vulnerabilidad los sectores populares se van a ir diversificando y segmentando. En este proceso las características culturales y étnicas van a transformarse en datos relevantes para los sectores hegemónicos y para los medios de comunicación, que van a hacer un uso ideológico de los mismos, territorializando y exacerbando los temores y peligros para la población.

Éste, el de los temores y peligros exacerbados por la prensa escrita, es un punto en el cual pensamos anclar en próximos trabajos. Los medios aparecen como uno de los soportes primordiales para que las imágenes de autorreferencia de la sociedad mayor y las de las “minorías” se instituyan. Producen, ponen en circulación y contrastan muchas de dichas figuras y son fundamentales en el proceso de cimentación de alteridades sociales³⁴; al mismo tiempo que acrecientan y hacen uso de los miedos mientras propician el alejamiento “del peligroso”.

Hoy existen procesos de diferenciación que resuenan en un coro de actores heterogéneos. El barrio no es la villa; hay rechazo de estas estigmatizaciones y marcos interpretativos que dan lugar a la defensa del parque y los espacios que resignificarán y proporcionarán un matiz innovador al barrio. Producto del incremento de las “industrias sin chimenea”, de las industrias de la sociedad de los servicios que preconiza el neoliberalismo, de la modernización motorizada por agentes privados e inmobiliarios; frutos de una política económica perversa que propone una ética individualista y desocializante y un mundo empeñado en el consumo y la inmediatez.

Menú interesante, que merece mayor desarrollo y trabajo en terreno; hacia ello vamos; ese es nuestro compromiso y responsabilidad.

³⁴ CAGGIANO, S., *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 31.